

Los estudios comparados en la discusión actual sobre la literatura, su investigación y su enseñanza (notas breves a modo de presentación)

por Analía Gerbaudo

No sin correr ciertos riesgos, tal vez podría decirse que nuevamente es la voz de Nicolás Rosa¹ la que parece acertar en el diagnóstico respecto de las marcas actuales de los estudios comparados. Marcas que podríamos ubicar en una *zona de borde*, en una suerte de umbral de las temáticas, atravesamientos y problemas de la agenda clásica de los estudios comparados. Dice Nicolás: “Las relaciones paradójicas en la comparación pueden ser más productivas que las analógicas.” (Rosa, 2003: p. 68). Y continúa: “Sólo se puede comparar lo pertinente desplazando, quizá sin saberlo, la exaltación que provocaría comparar un paraguas y una máquina de coser en una mesa de vivisección... Las comparaciones no necesariamente pueden hacerse en función de las semejanzas o de las diferencias.” (Rosa, 2003: p. 69).

10 11

Polémico, provocativo, Rosa describe estas grietas del campo que llamamos en esta presentación *zona de borde* de los estudios comparados. Grietas que amplían la agenda clásica al incluir dentro del comparatismo, por ejemplo, no sólo su teoría de los ancestros textuales (cf. *Los fulgores del simulacro*, *El arte del olvido*) sino toda comparación que se plantee desde *lógicas-a-lógicas* o “lógicas alocadas”. Lógicas “desfocalizadas y deslocalizadas” de las formas más tradicionales de pensar la construcción del sentido y el diálogo entre los textos: “La organización de una lógica serial de la doble travesía permitiría establecer un nuevo sistema comparativo de lo desigual y no de lo semejante, de lógicas inciertas en su propia aplicación de mecanismos que destruyen la cohesión textual con entidades disímiles en su organización, heterogéneas en la constitución de enunciados y sólo comparables en su fuerte rizomatización.” (Rosa, 2003: p. 73).

Si se apuesta a un concepto de literatura como “discurso desorganizado” que impide la comparación de sus componentes puesto que está sometido, por su “propia facturación”, a la inestabilidad de los elementos que lo constituyen en diferentes cortes históricos y en diferentes cortes culturales, la idea del comparatismo necesita plantearse en términos menos coherentes y tal vez, menos “científicos” de los usuales. La apuesta a una comparación sustentada en los principios del sentido deleuzianos supone correr el riesgo de realizar un trabajo más cercano a la literatura y a la *escritura* (en los términos de Barthes, Blanchot y Derrida) que a la producción académico-científica. Ruptura de protocolos que apuesta a la creación de un nuevo programa para el comparatismo: “Las condiciones del imperialismo de la década del 50 y sus actuales modificaciones nos permiten asistir a una renovación de los conjuntos epistémicos con los que operamos desde nuestra perspectiva política... La transitividad y el nomadismo..., los nuevos condicionamientos de la visión telemática del mundo, las operaciones políticas de emergencia de nuevas minorías constituidas como sectores sociales visibles, exigen una modificación o una extinción de lo que pensamos como literaturas comparadas.” (Rosa, 2003: p. 80).

Si “dialectizar el comparatismo significa entrar de lleno en la historia de nuestro tiempo” (Rosa, 2003: p. 81), si “marcar la semejanza” es una apuesta implícita a la desemejanza, a las diferencias, a la disimilitud, a las “analogías de lo distinto en nue-

vas lógicas difractantes” (Rosa, 2003: p. 81), es posible decir que hay, desde la apuesta que realiza cada número de esta revista, un proyecto de trabajo en este sentido.

El conjunto de artículos que se reúnen en este nuevo número de *El hilo de la fábula* no presenta un propuesta consensuada de “comparatismo”. Por el contrario, cada uno de los autores que firman los escritos actúa en sus formulaciones formas de tramar este espacio de trabajo que muestran el carácter no monológico de la investigación producida desde este marco.

Carácter no monológico que supone una interpelación para quienes trabajan en el campo de la enseñanza ya que al desestabilizarse, no sólo la idea de un paradigma regulador de la interpretación de la literatura sino también los acuerdos en el seno de un mismo paradigma respecto de lo que supone investigar desde dicho marco, lo que se abren son múltiples caminos a la hora de pensar los lugares desde los cuales diseñar las propuestas de transferencia didáctica. Transferencias que, lejos de limitarse a “aplicar” un conjunto categorial o a “describir” el estado del campo, exigen articular desde un nuevo lugar las decisiones respecto del canon, respecto del modo de leer los textos, respecto de los modos de ponerlos en conexión, de hacerlos dialogar.

En el poco ortodoxo campo que configuran hoy los estudios comparados es posible encontrar un espacio para la creación. Espacio en el que además podríamos visualizar otro. Una suerte de umbral o *zona de borde* que parece diseñar perfiles insospechados. Zona de borde en la que se inscriben muchos de los artículos que aquí presentamos y que invitamos a compartir a través de la lectura.

Nota

¹ ROSA, N. (2003): “Vidas paralelas” en *Diálogos, ecos, pasajes. Actas de las V Jornadas Nacionales de Literaturas Comparadas*, Novográfica, Buenos Aires.